

MEDITACIÓN “A EJEMPLO DE SAN JOSÉ”

Plenario Nacional MCC 24/04/2021

Pbro. Raúl Fleckenstein, asesor

Tenemos dos documentos de los últimos papas sobre la figura de San José. El Papa Francisco escribió para este año de San José “Patris corde” (con corazón de padre) y anteriormente el Papa San Juan Pablo II había escrito “Redemptoris custos” (custodio del Redentor).

Ambos van a destacar que el santo Patriarca, de la misma manera que cuidó a Jesús y María, también hoy cuida a la iglesia: La iglesia aparece por un lado como madre, representando a María, que engendra a los hijos de Dios; y por otro lado es el cuerpo de Cristo en total unión con Jesús que es la cabeza del cuerpo. Así San José continúa su misión para la que fue llamado a lo largo de los siglos custodiando a aquellos que le fueron encomendados.

Pío IX lo nombró patrono de la iglesia Católica y León XIII promovió su devoción con la encíclica Quamquam pluries

DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

En primer lugar la iglesia recomienda encarecidamente la devoción a San José. El lugar que Dios mismo le concedió en la obra de la redención es excepcional. Los papas van a destacar que su dignidad brota de la doble misión, antes mencionada, de proveer el sustento y cuidado tanto a María como a Jesús

León XIII para destacar la dignidad de San José dice: *“Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad —al que de por sí va unida la comunión de bienes— se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino **también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella.** Él se impone entre todos por su augusta dignidad, dado que por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella reverencia que los hijos deben a sus propio padres. De esta doble dignidad se siguió la obligación que la*

naturaleza pone en la cabeza de las familias, de modo que José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia.”

Los papas comparan a San José con el José del Antiguo testamento, el hijo de Jacob que fue vendido esclavo a Egipto pero que terminó siendo el gobernador y salvador de Egipto y sus alrededores.

Cita de Francisco *“La confianza del pueblo en San José se resume en la expresión “Ite ad Ioseph”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55).”*

A partir de esto nos preguntamos ahora ¿cómo es nuestra devoción a San José? ¿El cursillista tiene en cuenta a José en las distintas situaciones donde su amparo es especialmente recomendado? ¿Aprendemos a mirarlo como ejemplo de padre, de esposo, de trabajador y de obediencia a Dios? ¿Acudimos a José?

VIRTUDES DE SAN JOSÉ PARA IMITAR

Sencillez: una de las cosas que destaca el papa Francisco antes de empezar con las características de San José es la sencillez de vida, el hombre del segundo plano.

Copio el texto: *“nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia... que comprendieron que nadie se salva solo... Todos pueden encontrar en San José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.*

Estas palabras nos tienen que llevar a tomar conciencia de que todos somos importantes en el Reino de Dios y debemos eliminar la tentación de que mi persona no sirve, que estoy demás o incluso que molesto. En la historia de la salvación Dios siempre se ha servido de lo pequeño para hacer las cosas grandes

para que se note que la obra es de Él. Así eligió a David, el más pequeño de los hijos de Jesé, prefirió a Jacob antes que Esaú, etc. Etc.

Hoy te elige a ti, hermano cursillista, porque Dios tiene grandes planes para desarrollar a partir de tu SI; María se admiraba de que Dios miró la pequeñez de su servidora ¿No crees acaso que puedes ser portador de la salvación? ¿No piensas que Dios puede obrar maravillas cuando mira tú pequeñez? ¿Creemos que el grano de mostaza, siendo la más pequeña de las semillas, llega a ser el más grande de los arbustos? ¿Pensamos que estamos construyendo el Reino de Dios cuando no criticamos, cuando saludamos amablemente, cuando no dejamos explotar la ira, cuando servimos la mesa sin que nos lo exijan, cuando lo hacemos con alegría? Y en tantas otras pequeñas cosas que hacen la diferencia cada día.

Madre Teresa de Calcuta decía “que ninguna persona llegue a ti y se vaya peor de lo que llegó”.

José hizo feliz la vida de María y de Jesús ¿yo hago mejor la vida de los que están a mi lado en mi casa, mis amigos, mis compañeros de trabajo, mis hermanos de movimiento?

Esperanza: dice el papa Francisco “*En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).»*

El papa trata este tema en el contexto de la virtud de la obediencia pero podemos vislumbrar en José también la virtud de la esperanza, que es esa confianza de que Dios va guiando la historia hacia un futuro de promesa.

José supera las amenazas contra la esperanza que podemos resumir en tres: a) nostalgia del pasado, b) desenfreno del presente y c) temor del futuro.

Detengámonos un poco en esto ya que es muy actual ante tantas miradas pesimistas.

a) La nostalgia del pasado: es aquella que nos lleva a añorar tiempos idos, como diría el poeta “cómo a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor”. Es el pesimismo de los que piensan que lo mejor ya pasó, que lo de ahora ya está perdido, que no vale la pena. Pensemos si no somos de esos en distintos aspectos: añorando otros tiempos en lo político, en lo social, o en el mismo MCC, como si ya no pudiera venir algo

mejor: es una gran tentación de los que van avanzando en la edad. Es Israel que añora las ollas de Egipto.

b) Desenfreno del presente: “aprovecha gaviota que después de esta no hay otra”. Es la tentación del que en la desconfianza del porvenir intenta disfrutar de la vida sacándole el jugo a más no poder porque lo único que tenemos es el presente: no hay leyes morales, no hay límites porque no hay otra cosa. Es la gran propuesta de “sólo hazlo”. Parece que no vale la pena un sacrificio por lograr algo mejor.

c) Temor del futuro: lo que viene es negro. No vale la pena intentar porque nos va a ir mal. Hay gente que ve todo malo, ni siquiera vale la pena traer hijos al mundo para que sufran, como dice la canción “si a este mundo yo he venido sólo a padecer”. Es el dominio del miedo.

¿Nos encontramos en alguna de estas descripciones de la desesperanza?

San José nos enseña que hay que mirar para adelante. El camino se hace en la esperanza de una promesa que Dios cumple porque dio su palabra y él no falla. Y allí va José a recibir a María embarazada, y allí va a Belén, y allí va a Egipto. No le teme a las privaciones porque sabe que no todo se acaba hoy. No lo desaniman los problemas y dificultades, él confía en que Dios lo acompaña y lo guía.

Como creyentes ¿tenemos confianza de que el Reino de Dios va creciendo como la levadura en la masa o pensamos que el cristianismo ya pasó y estamos, como dicen algunos, en una era post cristiana?

En un momento histórico en el que el horizonte se ve clausurado, el cristiano debe ser la voz de la esperanza, el que mira al futuro, el que confía en el Camino de la vida que no se detiene y llega hasta la plenitud de la eternidad

Ahora como José, el MCC mira hacia adelante, haciendo su aporte en la sencillez de nuestros encuentros, de nuestras video-llamadas, de nuestras escuelas de formación, con la confianza de que avanzamos hacia una plenitud: la seguridad de la Fe nos anima a mirar el futuro de manera positiva. El sí de José acompaña el sí de María y pide nuestro sí.

Deseo de corazón que este encuentro nos ayude a decir sí a un Dios que también nos llama y confía en nosotros. DE COLORES